



Lección No. 2 - Nivel 3 • Misión Internacional de Desarrollo

¿QUÉ AMAS MÁS?

Por Clara Luz Ávila

Jesús bendecía a los niños, sanaba a los enfermos y enseñaba al pueblo. Mientras un joven rico lo observaba, creyó que Jesús era el Mesías. Cuando el Maestro ya se retiraba, este joven corrió detrás de Él.

—Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para tener la vida eterna? —preguntó este joven a Jesús.

Jesús miró al joven, le amaba y quería ayudarlo.

—¿Conoces los mandamientos? —le dijo—. No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Jesús estaba repitiendo la ley de Dios dada a Moisés en el monte Sinaí cientos de años atrás. Aunque esta ley era muy antigua, Jesús enseñó al pueblo que aún era la ley que Él quería que cumpliesen. Jesús obedeció esta ley y le enseñó a los discípulos a hacer lo mismo, pues les aseguró que esta ley permanecería para siempre y no cambiaría ni en el más mínimo detalle. Todos los seguidores de Jesús, y los que aman a Dios, guardarán su ley y obedecerán sus mandamientos. “Si me aman, cumplirán mis mandamientos”, dijo una vez Jesús a sus discípulos. Nosotros honramos su nombre cuando hablamos de Él con reverencia, al igual que cuando somos reverentes en la iglesia y durante la oración. Cuando amamos a Dios más que al dinero o las posesiones, estamos guardando el primer mandamiento: “No tengas otros dioses delante de mí”. No robaremos, respetaremos a las personas, seremos honestos, mantendremos nuestros cuerpos y mentes limpias y puras.

—Todo esto ya lo he cumplido —dijo el joven rico después de escuchar a Jesús—. ¿Qué más me falta? —preguntó.

Él sabía que había algo más que necesitaba hacer pero no sabía lo que era. El joven había cumplido con toda la ley como una lista de reglas, pero en realidad no la había obedecido de corazón. Con amor y ternura, Jesús contestó:

—Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riquezas en el cielo. Luego ven y sígueme.

Jesús sabía que esta era una prueba grande. Sabía que el joven rico amaba su dinero y su importante posición dentro de la nación y la iglesia.



El joven en ese momento no estaba lleno de un gran egoísmo, pero si no daba su corazón y su dinero a Dios, ese egoísmo crecería hasta hacerlo inservible para el reino de los cielos. Cuando el joven oyó esto, dice la Biblia que se fue triste porque era muy rico.

Un día un doctor de la ley le pregunto a Jesús:

—¿Cuál es el mandamiento más importante de la ley?

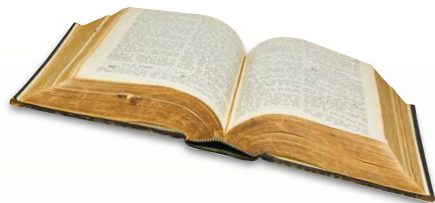
Jesús respondió:

—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Y el segundo mandamiento es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

El joven rico no quiso guardar el mandamiento más importante, no quiso compartir lo que tenía con otros. Él mismo y su dinero eran sus ídolos.

Cuando estemos llenos del amor de Dios, le demostraremos nuestro amor guardando su ley.

RECORRIENDO LAS PÁGINAS DE MI BIBLIA



Lee la historia del joven rico en Mateo 19:6-29 y en Lucas 18:18-30. Lee lo que la Biblia dice en estos textos sobre el amor y la Ley.



BUSCANDO EL TESORO ESCONDIDO



Los Diez Mandamientos se encuentran en Éxodo 20:3-11. Nuestro versículo del Cofre del Tesoro nos dice por qué los mandamientos son importantes para mostrarle a Dios que realmente le amamos: **“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos”**.



EL MARAVILLOSO MUNDO DE LAS AVES “EL ÁGUILA REAL”

El águila real construye su nido en las alturas de los árboles o en las rocas bien altas. Sus crías están cubiertas desde pequeñas de plumas suaves y esponjosas, llamadas plumón, y se alimentan de los pedazos de carne que le dan sus padres de las presas cazadas hasta que sean adultos.



APRENDIENDO A SER CORTESES



No debemos cegarnos por la ambición y la avaricia, ya que podemos dañar a muchos cuando las cosas materiales están por encima de todo para nosotros. No siempre cuando tenemos cosas materiales somos humildes y sencillos, y perdemos los buenos modales con nuestros amigos y familiares. La sencillez no siempre nos acompaña cuando tenemos más que los demás.



Edición y diagramación:
Yariney Milian
William Bonilla